

**POESÍA Y EROTISMO DESDE UNA MIRADA AFRODESCENDIENTE DEL
LIBRO *ENVAGINARSE* DE MARÍA DE LOS ÁNGELES POPOV JIMÉNEZ**



MARCELA CEBALLOS ARCINIEGAS

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN**

2016

**POESÍA Y EROTISMO DESDE UNA MIRADA AFRODESCENDIENTE DEL
LIBRO *ENVAGINARSE* DE MARÍA DE LOS ÁNGELES POPOV JIMÉNEZ**

MARCELA CEBALLOS ARCINIEGAS

Director:

Mg. César Eduardo Samboní

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN**

2016

NOTA DE ACEPTACIÓN

Mg. Cesar Eduardo Samboní

Jurado

Jurado

Popayán, 2016

AGRADECIMIENTOS

Primero a Dios, esa fuerza invisible que me ha impulsado en mi vida y en mi carrera, que me ha rodeado de bellos momentos y hermosas personas.

A mi Padre, aunque ha partido pronto me dejó una bella familia, recuerdos efímeros y volátiles que aún perduran con los días.

A mi Madre, por su continua compañía y paciencia, por siempre tener para mí una palabra de aliento. Gracias a ella por ser mi principal motor con sus cálidos abrazos y tiernos besos.

A mi hermana Carolina, por sus palabras y su ayuda incondicional, por ser un ejemplo en mi vida. Gracias por apoyarme tanto en mi carrera, sin ti las cosas no serían igual.

A mi novio Felipe, por llegar en un momento tan acertado y enseñarme que puedo ser mejor. Por nunca soltar mi mano a pesar de las adversidades.

A mi compañera Carol, por toda la travesía académica que vivimos y ser siempre ejemplo de lealtad y amistad.

A mi maestro Cesar, por enseñarme que ser educador tiene recompensas infinitas, gracias por ayudarme a culminar esta etapa.

A todas las personas que hicieron que este sueño se hiciera realidad y siempre creyeron en mí.

Marcela Ceballos A.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I: POESÍA Y EROTISMO, UNA APROXIMACIÓN NECESARIA	8
CAPÍTULO II: ELEMENTOS DE LA CULTURA AFROCOLOMBIANA PRESENTES EN <i>ENVAGINARSE</i>	18
CAPÍTULO III: CUERPO Y PALABRA, UNA METÁFORA DE LA CARNE Y EL EROTISMO EN <i>ENVAGINARSE</i>	29
CAPÍTULO IV: RECREACIÓN POÉTICA: IMAGEN Y POESÍA. UNA LECTURA PERSONAL	40
CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	50

INTRODUCCIÓN

Esta monografía se ha denominado “*Poesía y erotismo desde una mirada afrodescendiente del libro Envaginarse de María de los Ángeles Popov Jiménez*”, este proyecto se inscribe en la línea de crítica literaria colombiana, particularmente en la poesía. Es de señalar que he escogido una autora que no está incluida en el canon literario nacional, sino una voz en construcción; la autora aborda la literatura afrocolombiana a partir de diversos tópicos con la posibilidad de acercamiento a esta cultura. De esta manera, Popov, junto con su poesía nos introduce en un lenguaje erótico en el cual desprende elementos sociales como lo son la palabra, la sexualidad, la gastronomía, entre otros.

La poesía erótica desde el punto de vista de género, es una tendencia que empieza desde la antigüedad con Safo (612 - 548 A.C), sin embargo, en Colombia, últimamente ha estado aflorando el tema del erotismo en la literatura donde se ve una fuerte dicotomía de lo romántico y lo sensual; es así, como este movimiento toma fuerzas con la búsqueda de un lenguaje lírico, romántico y erótico. De esta forma, las autoras de poesía erótica evidencian constantemente una búsqueda de identidad a través de sus textos, reclamando una postura como mujeres que se salen del paradigma social de objetos de deseo convirtiéndose en mujeres deseadoras.

En *Envaginarse*, la autora con cada palabra proyecta un entorno de naturaleza donde se mezcla el amor y el erotismo; el resultado, textos cargados de sutileza en las imágenes de su cultura. Con su poesía, logra transmitir el baile por medio de las palabras, el sonido de los tambores con sus anáforas, la nostalgia

por un lugar alejado en el Valle. El trabajo está organizado en cuatro capítulos, que abordan los tópicos de mi ejercicio de lectura, así: capítulo I: poesía y erotismo, una aproximación necesaria; capítulo II: elementos de la cultura afrocolombiana presentes en *Envaginarse*; capítulo III: cuerpo y palabra, una metáfora de la carne y el erotismo en *Envaginarse* y el capítulo IV: recreación poética: imagen y poesía, una lectura personal. En cuanto a los referentes teóricos, la obra de Octavio Paz, *La llama doble*, marca en general las aproximaciones a la obra de la autora en mención.

CAPÍTULO I

POESÍA Y EROTISMO, UNA APROXIMACIÓN NECESARIA

El erotismo como expresión social se ha construido desde que la humanidad ha alcanzado su grado de conciencia, experimentando cambios a través de las edades y reformándose según los paradigmas culturales que se han establecido en el recorrido del tiempo. Como manifestación de la sexualidad unida a la preservación de la especie, el erotismo ha eclipsado en las representaciones artísticas que fundamentan, de manera perenne, cómo se ha desarrollado de acuerdo a su contexto, la tradición cultural y los referentes sociales.

En el periodo paleolítico, donde nació en la humanidad su vida como comunidad, la preservación de la especie tuvo como inconvenientes el clima hostil de bajas temperaturas, al igual que los escasos recursos de comida y herramientas óptimas para la caza. Su esperanza de vida, por tanto, era relativamente corta, sin superar los cuarenta años de edad, y la supervivencia de los niños humanos estaba supeditada a diversos factores. En consecuencia, las primeras sociedades radicadas en cuevas vieron la necesidad del rito del apareamiento como mecanismo de prolongar la especie. Esta necesidad paulatinamente empezó a adquirir valor sociológico para las comunidades, y por tanto, empezaron las primeras representaciones figurativas del cuerpo humano.

Reconociendo el valor de los genitales humanos, las sociedades adoptaron como manera simbólica representarlos por medio de piedras con figuras fálicas para el órgano sexual masculino, y en el arte rupestre, a manera de una “V” invertida para el órgano sexual femenino. (Cfr. Angulo, Eguizabal, García,

2013:01). El carácter figurativo viraba en su intencionalidad informativa para las nuevas comunidades que se asentaron en el lugar, enseñando a los jóvenes sus técnicas de recolección, caza y reproducción, así como una respuesta psicológica para explicarse a sí mismos, los misterios sobre la relación entre los sexos.

De igual modo, en este periodo empezó a construirse el carácter formal del cuerpo a razón de su valor reproductivo, hallándose la feminidad representada en caderas anchas y pechos amplios que denotan una mujer apta para el parto, y en la masculinidad con testículos prominentes y un falo largo, mostrándolo como un hombre apto para fecundar. La caracterización de hombre y mujer, estableciéndose como una dicotomía regente para estas comunidades, permitió una comprensión más amplia sobre su valor reproductivo.

Las relaciones sexuales adquirieron otras connotaciones culturales con el lenguaje y la conciencia colectiva, mezclándose tanto el erotismo como el amor. Para la Grecia antigua el cambio de perspectiva se convirtió en un amplio tema de debate filosófico y literario, manifestándose en sus deidades veneradas. Se empezó a formar la idea del cuerpo como órgano reproductor, y en su instinto primitivo, comenzó a ser pensado como fruto del placer; tal era la idea que Zeus, el dios más representativo del panteón griego, tenía una vida sexual libertina en la medida que tenía relaciones tanto con diosas como con mortales por igual. Zeus se transformaba en animal, al igual que a sus amantes, para tener relaciones con estas; dando como crías cuerpos antropomórficos por las connotaciones místicas del cambio humano-animal.

La tradición histórica de la Grecia Antigua creó un referente para la unidad triangular de sexualidad, amor y erotismo; elementos separados que, sin embargo,

empezaban a difuminarse en un ente único y total. A partir de la palabra escrita el concepto empezó a expandir sus dimensiones; en contraste con el periodo paleolítico, la construcción de un referente sexual no solo se concentraba en los órganos genitales y su función orgánica, sino que adquirió un carácter más emotivo consolidándose la idea del amor.

Para Octavio Paz, el primer gran poema de amor de la humanidad es una obra de Teócrito, *La hechicera*, escrito en el primer cuarto del siglo III a.C. En su historia, narra el monólogo de Simetha que, sintiendo una profunda agonía por Delfis, amante ingrato que le desfloró su feminidad y se marchó, invoca a las tres manifestaciones de la luna, Artemisa, Selene y Hécate, para realizar un sortilegio que evidencia el fuego ardiente en su interior a la espera de su amante amado. (Cfr. Paz, 1993:52). La relación intrínseca entre deseo, amor, odio y sexualidad manifestada en los ritos de invocación era una constante común en la Grecia Antigua, cimentándose también en la construcción de cuerpos y comportamientos de carácter opuesto; tal como lo apolíneo, formal, lineal, y lo dionisiaco, caótico, amorfo.

La conexión entre sexualidad y la palabra escrita empezó a consolidar la idea de erotismo. Basándose en la idea de *“Erotismo es la sexualidad transfigurada: Metáfora”* (Paz, 1993:12) se vuelve necesario el filtro de la conciencia humana como espejo que refleje su naturaleza sexual. El método de expresión empleado por los poetas de la Antigua Grecia fue reflejar, por medio de lo bello, una de las necesidades más grandes que ha sostenido de la mano a la humanidad: la búsqueda del otro.

Esta búsqueda, no obstante, ha estado expuesta a múltiples cambios de acuerdo a la cultura y su tradición. Para algunas religiones, por ejemplo, mantienen el paradigma dicotómico de lo bueno y lo malo o el casto y el libertino. El primero, la supresión instintiva del hombre basándose en modelos morales de construcción social, y el segundo, un desenfrenado impulso carnal por acceder a los placeres terrenales. El cristianismo ha tenido, en el recorrido del tiempo, una visión incisiva en el cuerpo, el erotismo y la sexualidad, llegándola a negar como un referente natural de lo humano y asociándola más al pecado terrenal. La figura mariana, en este sentido, es una manifestación de la moralidad cristiana en términos de feminidad, mostrándose como una mujer completamente cubierta y sumisa con un brillo virginal - sin pecado – que la hizo apta para ser la madre del Hijo de Dios. Pese a que el discurso cristiano-católico se concentra en una opinión firme a este modelo de mujer, la trasgresión con la retórica impuesta se encuentra en la poesía.

En *El cantar de los cantares*, libro de la Biblia católica escrito por Salomón el Sabio, se encuentra el paralelo inverso de la santidad. Erótico, exuda los aromas profanos del deseo y el ánimo de amor corporal camuflados en alabanzas a Dios y a la vida. La creación de un libro de tal connotación en la Biblia explica que la veneración a un ente mayor está considerada como un éxtasis similar al amor expresado por dos amantes; rebozado de sensualidad en sus versos con una sutilidad en sus eufemismos, lográndose hacer de la sexualidad una metáfora.

4:5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela,

Que se apacientan entre lirios.

4:6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras,

Me iré al monte de la mirra,

Y al collado del incienso.

(Salomón, 2004:03)

En contraste con el dogma religioso que inhibe al cuerpo negándolo, en *El cantar de los cantares* se retoma la intencionalidad de proponer el erotismo de la imagen. Encontrándose referencias directas del cuerpo femenino matizado en metáforas, su empleo en el poema trasluce una intencionalidad bivalente: por un lado fortalecer el lazo del poeta con la carne, volviéndola una poesía terrenal, y por el otro, realizar una aproximación sensual de los sentidos, sin olvidar su ánimo de exaltación y de profundidad con el otro.

8:1 ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío

Que mamó los pechos de mi madre!

Entonces, hallándote fuera, te besaría,

Y no me menospreciarían.

(Salomón, 2004: 06)

El valor unitario de los cuerpos como nacidos de un solo ser también se devela como una constante de todo el cántico. La alabanza propone como el nacimiento desde una sola alma, notándose la palabra “hermano” y “hermana”. Su aproximación en la lírica de Salomón parte a raíz del pensamiento judeocristiano “todos somos hijos de Dios”. Sin embargo, el carácter terrenal de beber de los pechos de una madre vincula tanto sensualidad como reproducción.

En la literatura mística católica ocurre un caso similar con el poeta español, San Juan de la Cruz, donde *“Es imposible leer los textos del místico español como textos eróticos o religiosos. Son lo uno, son lo otro y algo más; algo sin lo cual no serían lo que son: Poesía.”* (Paz, 1993:25). La palabra poética de sus poemas místicos viran en torno a una búsqueda constante de deseo, en un aire que invoca a Dios. En su poema *Noche oscura*, sigue la agónica prisa del deseo aprisionado, estimulándose con la presencia de la noche para calmar, en su estadía, el fuego incesante que su corazón expresa. Tal como caracteriza a la poesía mística española, es discreta y recatada, evidenciándose, de igual forma, un erotismo sutil que brota a raíz de expresiones con múltiples significados.

1. En una noche oscura

con ansias, en amores inflamada,

¡oh dichosa ventura!

salí sin ser notada,

estando ya mi casa sosegada.

(San Juan de la Cruz, 2016:01)

Esta licencia lingüística, de evidenciar en una sola estrofa tanto la mística religiosa como la profanación carnal, efectúa el carácter bivalente entre *“el amor inflamado”*, un deseo que necesita ser expresado, saciado y sofocado, con la *“casa sosegada”*, que sedienta, ha logrado calmar su sed.

La relación estrecha entre erotismo, literatura y religión, se vuelve plausible tomando como ejemplo las anteriores estrofas, y no es para menos. El deseo

natural de la humanidad por expresar sus pasiones es una de las capacidades que ha desarrollado el arte a través del tiempo, y la cercanía que mantiene el erotismo con la palabra, se convierte en un hecho cuando media la poesía. Basándose en que el erotismo es la tradición elevada de la sexualidad, su aproximación con la poesía es necesaria y fundamental.

Desarrollándose por medio de construcciones sociales, se ha logrado mantener viva la unión entre palabra y forma. Las explicaciones subyacentes del amor, la sexualidad y el erotismo quedan subrayadas en el margen de la conciencia primitiva, figurándose elementos propios de lo sexual mediados por la cultura regente.

En el caso de las sociedades afroamericanas, su ímpetu erótico, cimentado en las pulsaciones carnales de su tradición estética, debió de amoldarse a los dogmas cristianos que se impulsaron en la época de la colonia en América Latina. Las comunidades esclavas debían de adoptar las maneras españolas de funcionamiento y conducta; no obstante, su sangre palpitante aún buscaba la forma de brotar para dar paso a la construcción de su legado.

Sin recurrir a la palabra escrita, no obstante, las comunidades afroamericanas crearon un sincretismo con los ritos católicos, e incorporaron una visión americana de cómo expresar, pese a todo, su sexualidad latente. Por otra parte los poblados cimarrones, lejos de la mirada avizora española, empezaron a retomar los viejos rituales de su tradición oral, incorporando nuevamente la sensualidad de su sangre en sus bailes y en el sonido de los tambores.

Contextualizando en el territorio colombiano, algunos palenques famosos como San Basilio del Palenque, en el departamento de Bolívar, mantuvieron un contacto íntimo con su herencia africana sin olvidar las tradiciones europeas impuestas por los españoles. Un claro reflejo de esto se halla en el idioma que se instauró en la localidad, el criollo palenquero, lengua sin lenguaje escrito que toma como raíz lexical el español junto con una combinación de lenguas africanas como el kikongo.

Los bailes exuberantes también formaron parte de su tradición africana, componiéndose, con la música, una perfecta sincronía entre la festividad y su relación con el cuerpo. Los movimientos agitados de la pelvis y hombros junto con el girar de la cadera y la proximidad que existe entre las parejas, es una clara alusión a la potencia erótica, contrastándose con los fuertes sonidos de la percusión y el chasquido de las maracas.

Con los años, la relación de la escritura en algunas comunidades afrodescendientes en la región del Pacífico, Colombia, empezó a ser más estrecha. En 1986 llega al Segundo encuentro de poetas colombianas en el Museo Rayo, en Roldanillo, Valle del Cauca, donde aparece la primera poeta negra, Ana Milena Lucumí Orosteguí, oriunda de Cali con experiencias en Puerto Rico. La directora del encuentro, Águeda Pizarro Rayo escribió al respecto:

[...] Infundió a la lectura de poemas, toda la emoción de la experiencia vital; su dolor, su exaltación y sensibilidad a la belleza. Estaba creciendo en ella un concepto de la poesía basada en la tradición rola y en la música del este, su país, pero también alimentada por el teatro moderno internacional.

(Cuesta & Ocampo, 2008:14)

Más tarde, la comunidad poética afrocolombiana empieza a adquirir mayor fuerza, integrándose en 1998 poetas como María Teresa Ramírez, Mery Grueso y Elcina Valencia, caracterizándose en ellas el ritmo acelerado de su poesía que figurativamente alude al uso de los tambores, firmes y sonoros. Estas mujeres, pioneras de la “poesía negra” en Colombia, fundamentaron los primeros pasos de la congregación reunida en el Museo Rayo, llamando a todo talento que compartiera su línea de sangre, a incorporarse a la causa. Para el veintitresavo encuentro de poetas, en el 2007, ya habían sido reunidas veintiún poetas negras, uniéndose a ellas, María de los Ángeles Popov.

Su reconocimiento no solo se expande a nivel local. Habiendo participado en la Feria del libro en Bogotá y en encuentros internacionales, las poetas afrocolombianas empezaron a exponer una nueva perspectiva poética en la antología *¡Negras Somos!* promocionada por la Universidad del Valle en el año 2008, recopila los poemas más importantes de las autoras mostrándose un collage de alegría, folclor y erotismo. Una poesía fonética y desbordante, cubierta en sonidos con su ritmo rápido de palabras directas.

Esta antología de poemas muestra con claridad cómo se conjuga en una misma idea, tal como Octavio Paz afirma en su libro *La llama doble*, el erotismo, la sexualidad y el amor; conceptos que se integran en un todo colectivo, en la mente de veintiún poetas que describen una poesía vívida a manera de autorretrato. Con un lenguaje abierto y directo, se abre paso hacia los estímulos más internos del lector, haciéndole sentir cómo son las pulsaciones de la raza en los momentos

más íntimos, matizándose tanto con sus costumbres, como con una cultura intercontinental cosmopolita.

En la actualidad, para la poesía colombiana, no existe mejor prueba de la relación ente erotismo y poesía que sus letras. Develándose su legado antiguo, empieza a ser, para todo el corpus contemporáneo, un movimiento étnico de resistencia en búsqueda de la integración con las letras canónicas. Su experimentación en el campo de la poesía rompe el paradigma del hombre alfa, proponiéndose una postura íntimamente femenina del cuerpo y la palabra, que al son de su frescura y encanto, empiezan a imprimir un ritmo sobre la historia de Colombia y de América.

CAPÍTULO II

ELEMENTOS DE LA CULTURA AFROCOLOMBIANA PRESENTES EN *ENVAGINARSE*

La diáspora africana, como fundamento en la construcción de nuevos referentes culturales, es un tema que se ha expandido con los años a partir de la última década del siglo XX. El interés global en retomar como patrimonio cultural las tradiciones de los afrodescendientes en toda la línea de América se ha convertido en una constante que hoy, cerca de treinta años después, rinde sus frutos. Diversas organizaciones internacionales han puesto sus miras para observar cómo las minorías étnicas se abren camino en los países americanos, apoyándose en leyes y estatutos que protegen su cultura y amparan, desde una perspectiva educativa, las costumbres, sus ritos y su lengua.

La Ley 30 de la constitución de 1993 creó la Cátedra de Estudios Afroamericanos con el propósito de promover, a partir del sistema educativo, mecanismos que permitan perpetuar el legado y la tradición de los afrocolombianos, insertándose en la enseñanza de la educación básica y media, herramientas para desarrollar las competencias básicas como formación integral de acuerdo a su cultura.

Los cambios impartidos desde la educación en pro de reestablecer la importancia de la cultura afrocolombiana también son un referente importante para saber cómo empiezan a incidir los movimientos étnicos en un país, en la educación, en el pensamiento y en el arte. Es así como el giro poético, desde los años setenta en Colombia, se inclina en algunas esferas a la reconciliación y

aceptación de minorías étnicas en sus tradiciones, retomándose como punto de anclaje antologías hechas por indígenas y afrocolombianos en la búsqueda de expandir sus letras y su voz. Más allá de las connotaciones sociales, el instinto por encontrar un sitio dónde escribir y dónde ser leído, se convirtió en la preocupación de un grupo de poetas afrocolombianas, uniendo sus estrofas y cantos en una antología mencionada anteriormente *¡Negras somos!*

A partir de un corpus elaborado con mujeres que demuestran un compromiso serio con su gente, su raza y las letras, se ha construido el panorama de una poética llena de sensaciones y estímulos; donde el erotismo, como fuente de inspiración primigenia, se evoca tanto en el ritmo del poema como en su espíritu. De acuerdo a esta línea, destaca la escritora María de los Ángeles Popov, mujer oriunda de Roldanillo, Valle del Cauca. Entre sus publicaciones están *W de hembra. CD multimedia de poesía* en 2003, *Cosecha de viento verde* en 2004 y su obra más conocida *Envaginarse* en 2007. Su último libro retoma las bases más importantes de su camino poético, centrándose, como su nombre lo indica, en un estar dentro de la vagina; referencia que hace alusión a meterse en la piel del sexo y de sus sinuosos ritmos palpitantes. Las referencias abiertas a la sexualidad, el erotismo y el amor, son factores claves al momento de determinar el punto de apoyo en sus letras.

Envaginarse también evoca sensaciones que recorren el estado de un pueblo y una raza. Las evocaciones a su pasado histórico se cristalizan en metáforas que aluden a una nostalgia sensual por el otro, en una eterna búsqueda y reconocimiento, así como a los ritos comunales que más han caracterizado a su

pueblo. Como poesía sensual que está muy pendiente de las sensaciones, juega con el aspecto del cuerpo, de la comida, los espacios, el hogar, el amor y la piel.

En su obra, pueden identificarse cuatro aspectos fundamentales relacionados de manera estrecha con los elementos de la cultura afrocolombiana: La tradición oral, la vida comunitaria, la gastronomía y el sincretismo lingüístico. Los elementos mencionados marcan una línea transversal en la obra de Popov, *Envaginarse* recorre desde la perspectiva exótica de la sensualidad, vínculos internos tanto con la raza como con la cultura global del país.

La tradición oral se ha constituido, para el pueblo afrocolombiano, en el mecanismo que salvaguardó sus creencias y ritos. Fundamentándose en la herencia transferida de lengua en lengua y carentes, al inicio, de una grafía propia, los afrocolombianos entendieron el valor de la palabra hablada y de su importancia en el desarrollo como comunidad.

Para las poblaciones del Pacífico, mayoritariamente afrodescendientes, la palabra memora, expresa y evoca cada una de las travesías de los hombres y mujeres negros; de sus viajes por la selva, el monte, el manglar y los ríos. Esas historias que de boca en boca cuentan los ancestros, sobre otras épocas y que al transcurrir del tiempo se acumulan en la memoria de sus gentes. (2010:265)

Para María de los Ángeles Popov, la tradición oral no solo repercute como una narración hablada. *En su poema Posición sexual III*, forma, a raíz de la

palabra expresada, un concepto de imagen transformándola y dándole un significado propio a su relación con la voz, los labios y la lengua:

*Cuando,
me haces, el amor, te hablo con la boca llena,
gafo sonar mis órganos incubiertos
no uso servilleta
y le limpio
la boca
con tu lengua.*

(Popov, 2007:18)

La palabra empieza a convertirse en cuerpo viviente que desborda el hecho simple de comunicar; haciéndose piel y saliva, ofrece una funcionalidad sexual que, en la metáfora, halla el erotismo. En este orden de ideas, la tradición oral que funciona como remembranza para la cultura afrocolombiana adquiere otro matiz en las palabras de la autora. La oralidad encierra, entonces, una connotación corporal que se vincula con “lo oral”, unido intrínsecamente a la boca y a su sentido supeditado, ejemplificándose en su poema *Sexo oral*.

*Porque, la, a, no se cansa, de hadear,
entre mis piernas.*

*Porque ella, es, la, primera, vocal,
evaginada.*

La,

a,

es abierta, y moja su sonido genital,

se vuelve pélvica.

La,

a,

es, sexual,

es,

sexo,

oral, gramatical.

(Popov, 2007:20)

La vida comunitaria, como segundo aspecto, se establece para la cultura afrocolombiana a manera de una autovaloración como etnia y minoría. Recordándose las tradiciones éticas para la comunidad desde la casa o el asentamiento, la retroalimentación de experiencias, formas de trabajo y la vida en general. En este sentido, el espacio es un lugar esencial donde se desarrolla la progresión del individuo y el colectivo, tomándose así mismo en la poética de Popov. En *Poema*, se realiza una estética espacial donde involucra elementos espaciales como la casa y la cocina relacionándose con la figura de la madre:

La madre no lloraba de irreverencia,

la casa

donde vivía Vicente,

hijo de María Dolores,

de padre desconocido

y hermano de muchos nn.

(Popov, 2007:443)

La casa forma una conexión directa con familia, proponiéndose a la mujer como eje constructor del hogar de las comunidades afrocolombianas. De manera similar halla la naturaleza del hogar a manera de espacio sexual, donde se desarrollan los primeros ritos íntimos necesarios para crear “vida” en la comunidad; se devela la añoranza por el hombre cuando se ausenta, y el dolor femenino ante la imposibilidad de acceder a él; hembra solitaria en vigilia del macho en la metáfora de la casa, encontrándose estrofas más adelante del mismo poema:

*La casa
extraña el sexo de Vicente.
Un sexo acompañado de burdeles
con orgasmos despechados,
violentos
que emborrachan el tiempo,
que viven de segundos
a campanazos,
misas
y descansos.*

(Popov, 2007:443)

La gastronomía, los aromas y sabores, es uno de los pilares más importantes en los que reposa, tanto la cultura afrocolombiana, como la poética de la autora. Para los afrodescendientes colombianos, su legado culinario les ha permitido mantener una posición firme en el territorio, permitiéndoles sobresalir en

el arte de la cocina y pensar en una manera de mostrarse al mundo por medio de los sentidos.

De acuerdo a los *Lineamientos curriculares de la cátedra de estudios afrocolombianos del 2010*, propone que el aspecto culinario es una faceta importante para el pueblo afrocolombiano y, en general, a toda cultura que se ha desarrollado con un pasado histórico: *La comida es un elemento de identificación y a la vez de diferenciación socio-cultural, esta doble condición da la posibilidad que a tiempo que los platos de la gastronomía de una comunidad cohesionan a sus integrantes también permite establecer diferencias con otras localidades y regiones del país.* (2010:292) Este elemento diferenciador no solo se cristaliza en el hecho de establecer parámetros con el otro; de igual forma, funciona a manera de espejo para reconocerse como comunidad y etnia.

Bajo esta perspectiva la poética de María de los Ángeles Popov responde, en cuanto a la comida, en dos aspectos. El primero, enuncia la importancia que tiene el rito de “alimentarse”, y el segundo, conjuga la idea de sexualidad con la práctica de comer, haciéndolas una sola. Cual acto de ambrosía, Popov desarrolla la carne como elemento sexual y alimenticio, denotándose con intenciones sugerentes, tal como aparece en *Posiciones sexuales II*:

Es una osadía,

invitar,

a desayunar de tarde,

carne sudada, adobada

y sin sangre.

Es perpendicular acostarme,

*sentarme,
y, desacomodarme,
ser, mujer,
mantel,
y, amante.*

(Popov, 2007:13)

Así mismo en *Posición sexual III* el cuerpo femenino deviene en carne; carne visceral y presta al consumo, deleitándose en una metáfora caníbal por el placer de ser consumida por el otro. Consonante con *Posiciones sexuales II*, este poema reitera la sexualidad femenina en representación de comida, negándose el uso de los cubiertos, proponiendo un tacto primitivo donde solo media el cuerpo con el cuerpo.

*(...) y no deseo que uses cubiertos
El cuchillo me produce miedo,
La cuchara náuseas,
El tenedor me hace fingir orgasmos
Sólo deseo que utilices tus dientes
Para que desgarres mis deseos,
Muerdas mis movimientos,
Saborees mis estremecimientos,
Lambas mis senos,
Degustes mis partes íntimas,
Sigas comiendo
Con gula, y esperes el postre.*

(Popov, 2007:19)

Para finalizar, la relación de la poeta con el lenguaje es un claro reflejo del sincretismo cultural visto en el pueblo afrocolombiano. Tomando como ejemplo San Basilio de Palenque, que adoptó la lengua denominada “criollo palenquero”, el lenguaje impreso por la poeta rezuma múltiples referencias orales, dándole un ritmo acelerado a la poesía acentuándose en los versos cortos donde se presentan con fuerza las palabras monosílabas: “y”, “a”, “la”, “es”, “tú” como si se tratara de un cántico o una retahíla furiosa sin ornamentar; directa y concisa, como la palabra hablada.

En este sentido, el sincretismo del lenguaje, por un lado tomando referentes de la cultura africana y por el otro las raíces lexicales del idioma español, se conjuga con la tradición oral y la palabra escrita, formándose a raíz de esta impronta, la marca estética en el ritmo de su poesía. Cabe destacar, no obstante, que María de los Ángeles Popov no se cohibe en negar un pasado matizado en contrastes, donde lo negro y lo blanco se funden en un solo paradigma. Se hace partícipe del baile y muestra una conciencia del legado histórico, tal como se muestra en su poema *Soy tú*:

Soy,
tu,
lengua,
romance,
tu,
primera,
vocal,
tu,

segunda,
boca,
tu,
tercera ópera (...)
(Popov, 2007:15)

El ritmo fuerte y rápido que realiza a partir de versos de una sola palabra y monosílabos interactúa con los cuatro primeros: “*Soy, / tu, / lengua, / romance,*” como incorporación de la lengua en su definición bilateral. Por un lado, reconoce al español como “lengua”, tanto hablada como escrita, reflexionando sobre su mestizaje cultural, y por el otro, aplica la definición de romance según la categoría poética española, donde predominó el uso de octosílabos rimados y cuyo auge despertó a partir de su tradición oral.

La relación entre boca como ente que habla y ente que ama, también se devela como una constante en la obra poética de Popov. Se puede asumir que la palabra se expresa tanto para el alimento, el sexo y el amor, en una imagen triangular que conecta estos tres elementos. La función del lenguaje, para la poeta, sirve como un catalizador de la palabra en búsqueda de darle cuerpo, de brindarle sensaciones y sentidos. El cuerpo afrocolombiano como un elemento sustancial de su cultura aflora en esta poética, y no solo se empieza a asumir como un sujeto solitario; a su vez, reacciona a un paradigma social que responde tanto a un fin que cristaliza la estética afrocolombiana con su búsqueda de identidad.

CAPÍTULO III

CUERPO Y PALABRA, UNA METÁFORA DE LA CARNE Y EL EROTISMO EN *ENVAGINARSE*

El recorrido poético de María de los Ángeles Popov en su libro *Envaginarse*, ha demostrado cómo la influencia erótica puede permear, desde las bases fundamentales de la cultura, toda una herencia literaria. A través de la tradición oral, los mitos y cuentos manifiestan la imagen del cuerpo en relación con el otro, ente misterioso y a la vez cercano, formándose entre ambos el encuentro erótico.

Poniéndose en contraste, la mayoría de las culturas occidentales afines al cristianismo han velado el uso de esta imagen. Tal como sucedió con el místico español San Juan de la Cruz, su imagen poética estaba suscrita al uso de múltiples figuras retóricas que, en un juego ambivalente, podrían interpretarse como una alegoría a dios o al amor carnal. Sin dudar que la genialidad del poeta radica en este coqueteo íntimo con el lenguaje y el lector, también es evidencia perdurable de cómo la religión cambió el referente occidental en cuanto a la figura del erotismo y del sexo.

Culturalmente no puede negarse el hecho que, pese a las continuas reformas que han experimentado las sociedades modernas, aún se mantiene firme el paradigma que moldea la conciencia sobre el placer y el deseo. Esta característica, sustentada sobre todo en discursos dogmáticos y moralizadores, plantean una conciencia racional sobre la carne, donde prima el espíritu o alma perdurable sobre el cuerpo, objeto perecedero cuyo fin mortal es innegable. El hecho de crear la dicotomía de algo superior, llamándose alma y algo inferior,

haciendo referencia al cuerpo, ha puesto en crisis toda expresión sexual; y anclándose en el dogma de la fe, en algunas ocasiones puede resultar negado o vetado.

El pensamiento secular ha logrado mantenerse distante bajo este panorama, lográndose avances por despertar una pasión reprimida en los corazones humanos. Esta búsqueda por el reencuentro de sí mismo con el “yo” primigenio, sin embargo, no es de fácil aceptación. La poesía, en este punto, se ha convertido en un interrogante y una respuesta a la pregunta sobre la sexualidad, el erotismo y el amor; preguntándose acerca de qué canon adoptar y desde dónde partir, con múltiples vertientes que se disuelven en la materia de su historia.

Para las comunidades afrocolombianas, tanto las letras como la sexualidad han conformado parte sustancial de su cultura, y pese al sincretismo mantenido con la herencia española, conservaron una naturaleza propia. En esta perspectiva, en la poética de Popov se encuentra una reconciliación con el cuerpo; que nombrándolo, reconociéndolo y poseyéndolo, asume de frente a la imagen de los amantes situándose desde su corporalidad, con un lenguaje claro y escueto, envuelto en metáforas que no recorren caminos intrincados y dobles sentidos.

Por tanto, *Envaginarse* puede ser considerada como una oda a la imagen y a la metáfora hecha carne, materializándola en múltiples elementos que retratan cada uno de sus poemas. Popov propone una corporalidad de la poesía evocándose en referentes como la música, lo vegetal, lo geométrico, lo atmosférico o las letras, y de acuerdo a este panorama transita entre la sexualidad, el erotismo y el amor, mostrándose cómo la imagen hecha palabra puede convertirse en un clímax del lenguaje.

La corporalidad con la música es una referencia directa a sus tradiciones ancestrales reconocidas por la diáspora africana, matizada por el lugar y el contexto, ha trasmutado con el paso del tiempo transformándose en géneros musicales de dominio popular como el jazz, la salsa, el bolero y el hip hop, no obstante, en Colombia, la región del litoral Pacífico y Atlántico ha logrado mantener constante su música, poniéndose como ejemplo el currulao, el mapalé y la cumbia. (Cfr. Lineamientos, 2010:279). En el caso de Popov, su identidad y su música son del pacífico, con violines y sones a la vez tristes y reflexivos, en los que el cuerpo domina el escenario de la expresión. La poeta realiza una visión de estas músicas autóctonas y las materializa en su poema *Sexo musical*:

Es cama musical.

si

soy

la negra

redonda,

semifusa

sobre

la

re.

Cinco,

sexo en línea,

cuatro espacios,

mi cadera

fusa,

sobre tu espalda

semiconfusa.

(Popov, 2007:34)

La primera estrofa del poema devela cómo se conjuga tanto la expresión musical, intención primigenia del poema que delata su nombre, como la esencia misma de contar líricamente el amor de raza. Al admitir en los primeros versos “*negra /redonda*” admite el cambio de sentido musical al étnico, con contraste con líneas más adelante: “*Cinco / sexo en línea /cuatro espacios*” que ilustran una referencia directa con el pentagrama musical. Popov en este sentido materializa en el poema en la música, dándole cuerpo de negra que desfila entre las líneas de las partituras con el ánimo candente de hallar, en la música de las letras, a su amado amante.

La musicalidad palpitante del poema con estrofas cortas también puede recordar el rápido sonido de los tambores en las músicas autóctonas como el mapalé; de manera que el poema también alcanza un grado de danza, manteniéndose con un rito móvil y agitado que solo descansa en sus últimos versos monosílabos: “*fa / o / la / o / no /si*” (Popov, 2007:35).

El reino vegetal también está presente de manera plausible en la obra de la poeta. Sus referencias, recordando plantas de tradición milenaria en el campo del amor, están impresas de metáforas que aluden a la carne y al cuerpo, en una comunión entre cuerpo-mujer y cuerpo-vegetal, en una palabra que une de forma juguetona y deliciosa dos lenguajes en una sola enunciación de la naturaleza y la feminidad, tal como lo muestra en *Sólo carnes*:

*Oreganosa sobre tu carne insulsa,
Voy aliñando tus pasiones,
Salsa para las piernas,
Ajo macho para tu sexo, poleo y comino
En tus emociones.*
(Popov, 2007:26)

La planta a la cual hace alusión, no solo se presentan a manera de condimento; el interés semiótico actúa en contraste con su fin afrodisíaco. El etnólogo y antropólogo alemán Christian Rätsch, en su libro *Las plantas del amor*, realiza un profundo estudio cultural sobre cómo algunas plantas actúan como potenciadores sexuales o energizantes eróticos, encontrándose el empleo del ajo: “En muchos herbolarios antiguos, se afirma que el ajo induce a la lujuria, además que puede curar la impotencia causada por embrujos” (Rätsch, 2011:45) En el verso: “Ajo macho para tu sexo” se inscribe de manera directa la relación entre el ajo y el pene en una clara referencia a su intención vigorizante. Lleno de misticismo y brujería, el verso relata el deseo de la hembra por curar a su macho del mal que provoca la pérdida de su amor. Esta pérdida de la potencia sexual, no obstante, puede ser explicada también como una dicotomía de razas, tal como se observa versos más adelante.

*Y sigo aliñando mi carne negra
Contra tu blanca.
Voy machacando y encebollando
Las partes duras sobre tu espalda.*

Sal y un poco de limón

En los ombligos para el sabor.

(Popov: 2007:26)

La estrofa se centra en el contraste de la hembra negra, perdida en deseo y el macho blanco en la búsqueda de la energía para aguantar un amor visceral. Tal como se mencionó en el capítulo anterior, la corporalidad comestible se consolida en el ánimo de la pasión sexual, aunque esta vez en la búsqueda de ser diferida y consolidada. El hecho de hacer del erotismo carne, es una manera de incluir en su corporalidad completa; de recrear en la palabra su imagen.

En este medio cuarto de carne mío

me falta el agua

para lavarte la cebolla cabezona,

y quedar pasada a tu olor lloroso.

No te pongas malicioso,

Y,

préndeme el horno,

las carnes están listas.

(Popov, 2007:27)

Finalmente el poema concluye con otra metáfora al sexo masculino de su amante, sin embargo, en comparación con la primera, esta vez se le nota viril y entero, lleno de vida y rebosante en su olor, capacitado para “prender el horno” en el acto carnal y fundir, en dos, ambos cuerpos. La intención de crear un balance

entre lo blanco y lo negro en medio de una figura que alude a comida, resulta llamativa en el sentido de su instrucción. Tal como la mujer le enseña a cocinar al hombre, le enseña así mismo a amar.

En uno de los poemas de la autora, la geometría juega un papel preponderante. Definiéndose la geometría como un conjunto de líneas que adquieren una forma definida, así mismo la intención del poema es crear una figura del cuerpo según las palabras. *Geometría y sexo* develan una revelación indisoluble entre materia y forma:

*Espérame,
En esa curva,
En todo mi triángulo sexual.*

(Popov, 2007:61)

El uso de líneas resulta evidente en la primera estrofa, cristalizándose en la metáfora de *“triángulo sexual”* que denomina con una directa sutileza al pubis femenino y la “curva” representada en la figura del pene masculino. Las connotaciones figurativas, no obstante, se repliegan por todo el poema en ejemplos como:

*Espérame
En la base de mi vientre.
Por la altura de tu cuerpo,
sobre mi sexo tu ángulo,
sobre dos.*

Espérame
en el área de la libido,
en el perímetro desnudo.

Soy geometría.

(Popov, 2007:61)

La autodenominación “*Soy geometría*” categoriza su cuerpo como un conjunto de líneas que se agrupan con un fin moldeador a la espera del cuerpo del otro para que le brinde su forma, describiéndose la metáfora erótica como un ente que lo comprende todo en extensión y exceso.

Por otro lado, el contexto ambiental también le ofrece un sentido a la forma en la poética de la vallecaucana. Los escenarios tórridos y calientes empiezan a formar un parangón con su estética, recreándose a partir de fenómenos telúricos la influencia de un cuerpo amante. Bajo esta perspectiva, el poema *Sexo climático* desarrolla la idea de la escena sexual haciéndose clima mediante la palabra:

Sábanas huracanadas,
caderas climáticas,
clímax,
el tiempo caliente,
vientos de besos,
nubarrones erectos,
nubes de aureolas mamarias.

(Popov, 2007:38)

De inicio, se describe un ambiente frenético y alejado de toda calma. Palabras como “huracanadas”, “nubarrones”, “vientos” y “nubes”, relatan condiciones climáticas fuertes en búsqueda de ejemplificar el efecto del amor pasional. Las alusiones al cuerpo también se manifiestan claras y concisas. Popov intenta ejemplificar cómo en el encuentro erótico se matiza el contexto haciéndose una imagen panorámica que lo absorbe todo; desde la presencia de los dos amantes, hasta el lecho que se agita en su nombre.

Finalmente, la relación de cuerpo con su poética está sustentada en lenguaje. A través de sus poemas, Popov realiza un recorrido por las diferentes manifestaciones del cuerpo; no obstante, es en la materialidad de las letras donde alcanza su clímax. La poeta evoca la naturaleza erótica del lenguaje en la misma palabra, y en *Autorretrato*, poema de apertura de su libro *Envaginarse*, expresa el devenir constante del cuerpo en vocal, sílaba, palabra, tilde e idea.

Soy,
Una,
vocal,
con sílabas formadas.

Soy
una,
mujer,
con tildes públicas,

soy,
la,
o,

al revés sobre tus nalgas,

soy,

i,

griega,

o

y

latina,

o simplemente una raya avergonzada

(Popov, 2003:09)

Las múltiples comparaciones de zonas erógenas del cuerpo humano con letras de las vocales son evidentes. No obstante, cabe resaltar que el interés de la poeta radica en el hecho de crear, a partir de la forma de las letras, una idea imagen. La tilde púbrica, por ejemplo, es una alusión al vello púbrico oscuro y dibujado en una línea; así mismo la “o *al revés sobre tus nalgas*” indica la oculta zona anal.

La poesía erótica debe ser abundante en imágenes dada su naturaleza sensual. No solo debe de bastar evocando en la palabra un cuerpo, lineal y acartonado, debe de hacer sentir en cada verso el hecho de vivirlo por medio de los sentidos. Por tanto, María de los Ángeles Popov realiza un recorrido exótico, en cada uno de sus poemas, donde el cuerpo se matiza en sensaciones agolpadas en el corazón y en los genitales. Es un reencuentro con el cuerpo desnudo y una reconciliación con el otro.

El círculo de poetas afrocolombianas empiezan a emancipar las letras del canon regente. A través de las múltiples manifestaciones culturales que rezuman en sus poemas, la amplia diáspora africana empieza a abrirse en un abanico de posibilidades. Poetas como María de los Ángeles Popov comienzan a construir, en la marcha de su arte un legado impreso de su estética, perfilándose desde una idea local a su finalidad cosmopolita.

CAPÍTULO IV
RECREACIÓN POÉTICA: IMAGEN Y POESÍA.
UNA LECTURA PERSONAL

La poesía y la fotografía son dos artes que indudablemente van estrechamente ligados; ambos transportan a la imagen. María de los Ángeles Popov, con su escritura transfigura la palabra para buscar su identidad como afrodescendiente, sin dejar de lado su postura femenina y poeta. Desde mi sensibilidad, he construido un álbum poeográfico con una breve selección de poemas de la autora, en este capítulo se seleccionaron fotografías que yo tomé junto con mi modelo Lizeth Jhoana Ramírez:

SEXO ORAL

La,
a,
es,
sexual,
es,
sexo,
oral, gramatical,
La,
a,
es deslenguada y me hace girar redondeada,
me vuelve fonética la cama,

me hace mudo el paladar,
me abre y no me deja cerrar
la entonación de mis palabras.

(Popov, 2007: 20)



En esta imagen, la boca es un elemento fuerte para el poema *Sexo Oral*, que desde su título la autora erotiza al lector; cuando se adentra en la lectura, la *a* es un fonema repitente en el texto donde ella misma afirma que esta vocal es sexual.

SOLO CARNES

Sal y un poco de limón
en los ombligos: para el sabor

(Popov, 2007: 26)



El cuerpo de la mujer y los alimentos se hacen uno solo, hay una constante invitación entre la gastronomía y el cuerpo para ser devorados.

CASA NEGRA

Leche negra

sudorosa,

sobrado nuevemesino

carnada de atarraya rota

(Popov, 2007: 48)



La mujer afro en comparación con una atarraya rota: mujer, amante, esposa, trabajadora. Siempre unida a un tronco de árbol que representa la fertilidad, por ende, el erotismo.

GEOMETRÍA Y SEXO

Espérame
en esa curva,
en todo el centro de mi triángulo sexual.

(Popov, 2007: 61)



Uno de los elementos con los que interactúa Popov es con las formas geométricas; el triángulo que reafirma el sexo femenino.

DE – SEM – BO – CA

ante,

tu,

boca,

antes,

tu lengua,

yo bocadura,

boca,

vernosa,

cavernosa,

roja,

desenroja

tu,

lengua,

cuerposa,

sobre,

mi,

boca,

de – sen – len – gua,

me,

de, sem, bo, ca,

me,

sobre mi boca

(Popov, 2007: 57)



Nuevamente la imagen de la boca, donde hace alusión a la unión de dos bocas, a la invitación del beso. Una boca prominente tan característica de esta cultura, una boca *cuerposa*.

ANA MAÍZ

Ana,

o

Ma,

o mamá maíz

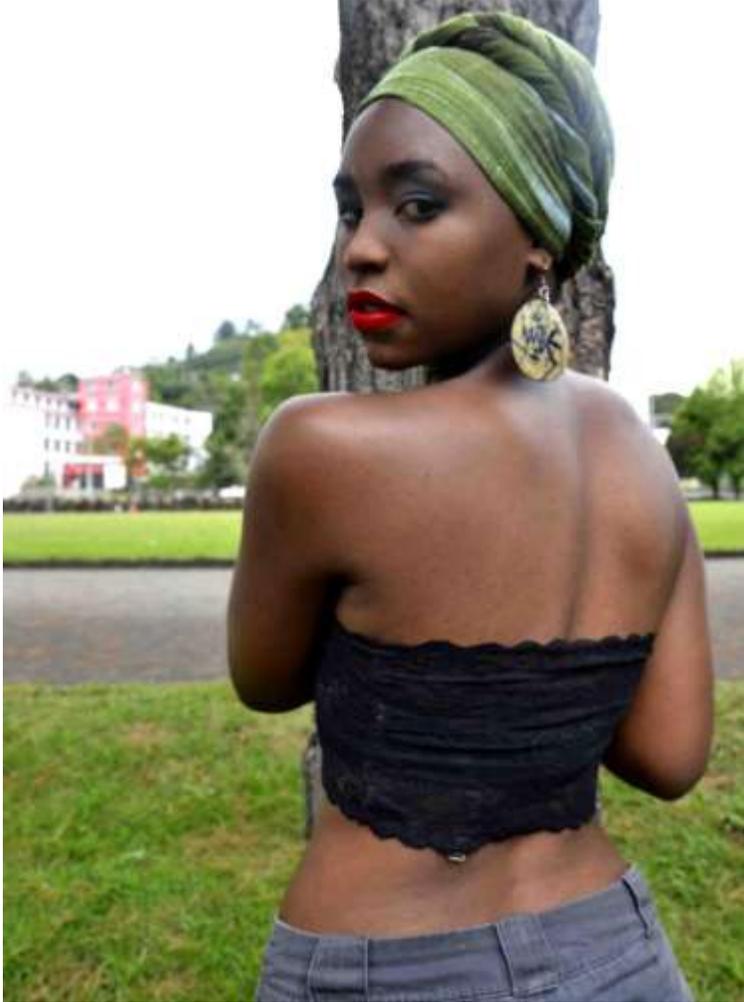
es de carne verde,

larga de hojas

y

de ojos híbridos.

(Popov, 2007: 45)



La mirada sensual de la mujer afrocolombiana, el contraste de los colores verde y rojo con el negro, reafirman la unión con la madre tierra.

LADO A LADO

¿Quieres buscarme?

Ubícame en tus sentidos.

Gusto para abrazarme,

vista para sexuarme,
tacto para escucharme,
olfato para mi cosecha arrodillada.
Al otro lado de mi cuerpo hay un río.
(Popov, 2007: 47)



Cinco elementos que juegan con los sentidos; erotizarse con el gusto, la vista, el tacto y el olfato. La sexualidad está en descubrir que hay más allá del otro.

RECUERDOS DE PALABRAS

Los recuerdos me muerden la ausencia,
me visten de negro, me dan nostalgia.

Los recuerdos me peinan
y despeinan la palabra.

(Popov, 2007: 32)



La autora en su escritura ilustra su vida a modo de recuerdos, en sus palabras hay constantes referencias a su vida personal; nostalgia de su hogar, familia, vivencias, cultura, música, baile, comida, etcétera.

CONCLUSIONES

El proyecto dio frutos de manera integral. Llevó a estudiar de manera crítica la literatura mediante una autora de poesía erótica afrocolombiana; donde combina elementos de su cultura.

Se identificó la perspectiva de la autora como afrocolombiana, poeta y mujer; a través de la construcción de imágenes mediante su lenguaje lírico en *Envaginarse*.

Se logró un acercamiento al sincretismo presente en la obra de María de los Ángeles Popov, se evidenció fuertemente a través de la dicotomía de palabra y erotismo.

Se construyó un álbum poeográfico donde se evidencia que la literatura y la fotografía son dos artes que van de la mano, son una herramienta para sensibilizar la lectura y hacerla imagen.

BIBLIOGRAFÍA

Angulo, Javier, Eguizabal, Joaquín & García Marcos. (2013). *Erotismo y sexualidad en la prehistoria*. Rescatado de: <http://www.elsevier.es/es-revista-revista-internacional-andrologia-262-articulo-sexualidad-erotismo-prehistoria-13129602>

Cuesta E., Guiomar & Ocampo Z., Alfredo. (2008). *Antología de mujeres poetas afrocolombianas (2010)*. Bogotá: Ministerio de cultura.

_____. (2008). *Negras somos*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

De la Cruz, San Juan. (2016). *Noche oscura*. Rescatado de:

<http://ciudadseva.com/texto/noche-oscura/>

Equipo Revolución educativa Colombia aprende. (2010). *Lineamientos curriculares de la cátedra de estudios afrocolombianos 2010*. Bogotá: Ministerio de educación nacional.

Paz, Octavio. (1993). *La llama doble*. Bogotá: Editorial Planeta colombiana.

Popov, J., María de los A. (2007) *Envaginarse*. Cali: Univalle.

Rätsch, Christian (2011) *Las plantas del amor*. México D.F. Fondo de cultura económica.

Salomón. *Cantar de los cantares* (2004). Rescatado de:

<http://www.oshogulaab.com/MISTICOSCRISTIANOS/CANTARCANTARES.htm>